

Un recorrido por el cómic autobiográfico

Por Irene Costa Mendía

Aprovechando el auge de producción autobiográfica entre los autores del noveno arte, hagamos una inmersión en las raíces de este género y echemos marcha atrás, para ver cómo se originó esta corriente y cuáles eran las motivaciones de los autores que más influencia han tenido en las siguientes generaciones.

Este artículo se centra en el cómic norteamericano, aunque existen ejemplos tempranos de autobiografías en Europa y Japón.

A finales de los cuarenta se sitúa el final de la edad dorada de los cómics de Superhéroes. Durante este período, la relación entre los cómics y el Gobierno estadounidense se puede denominar amistosa, hasta el punto de que se llegaron a utilizar para hacer propaganda patriótica durante la segunda guerra mundial, como es el caso del capitán América y su incansable cruzada contra los comunistas. Sin embargo en los cincuenta, el gobierno cambia radicalmente su relación con los cómics y comienzan a surgir voces críticas que vuelven a la opinión pública en contra, por considerar que incitan a los niños a la violencia y la homosexualidad. Se crean comités y asociaciones con el fin de censurar los contenidos dirigidos a los niños, de modo que todo cómic que se quisiese imprimir tenía que llevar un sello acreditativo.

En los años sesenta, la juventud había iniciado un movimiento sociocultural en respuesta a la rígida moral y la cultura heredada de sus padres, hablamos de la denominada cultura underground, que arranca con el movimiento contracultural iniciado por la generación beat. Se cuestionaba los valores del sueño americano y mostraba un espíritu trasgresor e inquietud por explorar nuevos horizontes.

Esta búsqueda de una mayor libertad les conduce a la autoedición de un gran número de fanzines y cómic-books, como la revista Zap Comix, en la que además, podemos ver la influencia que tuvo el uso del LSD y otras drogas psicodélicas. Los dibujantes no sentían el aliento de la censura en la nuca, y daban rienda suelta a su creatividad, se realizan cómics eróticos, divertidos, brutales. Se desvirtúan los cánones tradicionales creando historias surrealistas y psicodélicas. La diversificación de las temáticas y su visceralidad revolucionarán la forma de ver este medio.

Cuando el auge de la autoedición comienza a descender, aparecen revistas que inaugurarán el denominado cómic alternativo. Hablamos de la revista *Raw*, capitaneada por **Art Spiegelman**, que recogía influencias de las tendencias pictóricas y se nutría de las vanguardias artísticas del momento y la *Weirdo* dirigida por **Robert Crumb** también de corte experimental, con historietas provocadoras que lanzó a multitud de jóvenes artistas.



El contenido autobiográfico se introduce por primera vez de mano de **Justin Green**, que es considerado el pionero con su cómic *Binky Brown Meets The Holly Virgin Mary* (1972). Este comic-book, muestra los inquietos pensamientos, fantasías y vivencias de un joven de clase obrera criado en un estricto entorno católico y afectado por un desorden obsesivo-compulsivo. Un relato cargado de surrealismo, y de una lógica caótica repleta de imágenes tan sórdidas como expresivas.

Robert Crumb, nacido en 1943 en Filadelfia, es clave para entender gran parte del cómic alternativo americano. En el 67 viaja a San Francisco y se ve rodeado por el ambiente hippie. Pero él no comparte un sentimiento de amor con la gente, si no más bien todo lo contrario. Sus cómics expresaban un profundo descontento con la sociedad en la que vive. A través de la ironía y la irreverencia criticaba la sociedad americana de forma abierta. Durante ese período probó el LSD y creó una buena parte del repertorio de personajes que utilizará a lo largo de su carrera como Mr. Natural o Fritz the Cat.



Crumb comenzó a dibujarse a si mismo protagonizando historias ficticias, sobre todo centradas en sus fantasías sexuales. Comenzó a destaparse frente a sus lectores al detallar sus obsesiones, filias y fobias relacionadas principalmente con el sexo y su tortuosa relación con las mujeres. En *Mis problemas con las mujeres* y *Confesiones de Crumb* mezclaba historias ficticias con retazos de su autobiografía que a menudo empleaba como escenario de las más alocadas fantasías.



Harvey Pekar, empleado de un hospital de Illinois y aficionado a los cómics, conoce a Robert Crumb y sus historias le inspiran para escribir sobre su propia vida. Trata de verter opiniones políticas y hablar de la realidad y lo hace desde un punto de vista desengañado y pesimista, descontento con lo que ve. Pero no sabe dibujar, de modo que busca la colaboración de diversos artistas aparte de Crumb que ilustran el comic-book llamado *American Splendor*. Se convierte en un observador audaz de la sociedad que da cuenta al lector de todo lo que le molesta. En los 80, empieza a aparecer en shows televisivos porque le pagan. Los medios lo convirtieron en la figura del antihéroe, el perdedor del sistema y blanco de burlas. Cada suceso en su vida

queda reflejado en sus cómics: cómo encontró a su mujer, cómo se sometió al tratamiento de un cáncer que le fue diagnosticado, incluso el año en el que rodaron una película basada en su vida llamada *American Splendor* (2003), dirigida por Shari Springer Berman y Robert Pulcini, muy recomendable para todo aquel que se interese por el género autobiográfico.

En los años 80, una nueva generación ha crecido leyendo cómic underground y empieza a autoeditar sus propias obras. **Peter Bagge** es autor de la serie *Odio*, cómic no autobiográfico, pero muy inspirado en sus vivencias de juventud. Crea al personaje Buddy que se ha convertido en un retrato generacional, con la fidelidad que otorga el haber vivido el ambiente alternativo de ciudades como Seattle, las bandas de punk, los fanzines... Fue director de la *Weirdo* después de Crumb.



También hay que hablar de **Julie Doucet**, que se dibujaba a sí misma en situaciones surrealistas y oníricas en la revista *Weirdo* y más adelante emprende una autobiografía llamada *My N.Y. Diary* (1999), nos cuenta su estancia en una escuela de arte neoyorkina, con un dibujo expresionista que crea una atmósfera recargada y decadente.

Art Spiegelman publica *Maus*, una crónica del holocausto basada en las vivencias de su padre que le merecerá el premio Pulitzer. Valiéndose de las peculiaridades que ofrece este medio, Art nos narra la historia a través animales antropomorfos, el ratón para los judíos, el gato para los nazis... Sin embargo, los hechos que protagonizan tienen la crudeza añadida de haber sucedido realmente, y el retrato que hace de su padre, es de gran crudeza, y tan exhaustivo como la documentación empleada para ambientar el relato.



Joe Sacco publica por estas fechas de forma fragmentada, historias autobiográficas en las que acompaña una banda de rock. Historias que reunió recientemente bajo el nombre *El Rock y yo* (2006). Conocidas son también sus colaboraciones en *American Splendor* retratando la vida de Pekar. A continuación, será corresponsal de prensa en Palestina y Siria, e inaugurará una mezcla de crónica periodística y autobiográfica a través del cómic, en la que relata los sucesos en primera persona y da voz a las víctimas. Advierte de la imposibilidad de mostrar un suceso de forma objetiva y se limita a mostrarnos su visión. Unos de sus cómics más conocidos es *Palestina: en la franja de Gaza* (1993-1995) y *Gorazde: Zona protegida* (2000).

Chris Ware, se dio a conocer a través de la mencionada *Raw* por su peculiar forma de explorar las posibilidades narrativas del cómic. Es uno de esos autores en cuyas obras, el contenido autobiográfico hay que deducirlo, pero reside en el fondo del relato. El personaje principal llamado Jimmy Corrigan, muestra un parecido físico con el autor. El cómic está cargado de reflexiones, sueños y deseos recurrentes, como la escenificación del reencuentro con un padre al que no ve desde que era niño. En su obra *Jimmy Corrigan: el chico más inteligente del mundo* (1993) hay muchos aspectos que llaman la atención. La complejidad de estructuras narrativas y la sutileza a la hora de mostrar las situaciones y cargarlas de emoción lo convierten en una obra única.



Nos trasladamos a los noventa. Por estas fechas aparece el género denominado *Slice of life*, que tendrá su influencia en el cómic autobiográfico. Estos cómics narran historias realistas, que no reales. Se documentan exhaustivamente sobre escenarios y objetos para que el relato cobre verosimilitud. Entre las obras más conocidas se encuentran *Ghost World* (1993-1997) de **Daniel Clowes** y **Ed brubaker** con *Lowlife* (1997).



En Canadá, un grupo de tres amigos comienzan a hacer cómic autobiográfico. El primero de ellos es **Chester Brown** autor de *Play boy* (1992) y *Nunca me has gustado* (1994), nos muestra recuerdos de su adolescencia, de la confusión que surge cuando se presentan nuevos conflictos, como su interés por la pornografía que siempre mantuvo en secreto, o las relaciones con los compañeros de clase, y con las chicas que le gustaban. Uno de los elementos que caracterizan sus autobiografías es la distancia que establece respecto al personaje, es decir a sí. Facilita que el lector extraiga su propia lectura en base a las acciones del protagonista.

El segundo dibujante es **Joe Matt**, autor del cómicbook *Pobre cabrón* (1992-1996), que se publicó de forma fragmentada en su revista *Peepshow*. Sus cómics reflejan sus intereses y su forma de vida. Joe tiende a ridiculizar sus conductas y a mostrar el lado cómico de las situaciones más embarazosas. Sus dificultades para mantener una relación, cuando la tiene, y su insaciable búsqueda de nuevas chicas son los temas que centran sus relatos.



Seth completa este círculo de amigos con *La vida es buena si no te rindes* (1996). Este cómic de tonos nostálgicos narra con un ritmo lírico muy sugerente el viaje que hizo tras la pista de un dibujante de los años 50 llamado Kalo, y en el transcurso introduce recuerdos y reflexiones. Su mirada atraviesa el presente y recorre épocas pasadas, centrándose en los momentos u objetos que han marcado su vida.

En los noventa, el cómic autobiográfico se ha convertido en una de las señas de identidad del cómic alternativo, y es en estos años cuando la producción en otros países se dispara, como es el caso de Europa. En España, **Carlos Giménez** comienza a hacer autobiografía ya en los setenta con su obra Paracuellos. Más adelante aparecen autores como **Ramón Boldú** y **Miguel Gallardo**. Tenemos a Gipi en Italia. En Francia, una editorial llamada L'Association reúne a una serie de autores que tratan la autobiografía: **Edmond Baudoin**, **David B**, **Lewis Trondheim**, **Philippe Dupuy**, **Charles Berberian** entre otros, crearán escuela con su peculiar estilo.

Otros ejemplos son Jiro Taniguchi en Japón o **Marjane Satrapi** y **Nylon Road** en Irán. Actualmente la autobiografía en el cómic está muy extendida y sigue ofreciendo nuevos ejemplos que cuestionan y reinventan el género.

Enlaces complementarios:

Robert Crumb <http://www.crumbproducts.com/>

Julie Doucet <http://www.juliedoucet.net/>

Peter Bagge <http://www.peterbagge.com/>

Justin Green http://en.wikipedia.org/wiki/Justin_Green

Harvey Pekar http://es.wikipedia.org/wiki/Harvey_Pekar

Art Spiegelman http://es.wikipedia.org/wiki/Art_Spiegelman

Joe Sacco <http://www.drawnandquarterly.com/artStudio.php?artist=a3dff7dd55575b>

Chris Ware <http://www.drawnandquarterly.com/artStudio.php?artist=a3dff7dd568fe0>

Joe Matt <http://www.drawnandquarterly.com/artStudio.php?artist=a3e4e9bab51f0d>

Chester Brown <http://www.drawnandquarterly.com/artStudio.php?artist=a3dff7dd51fc01>

Seth <http://www.drawnandquarterly.com/artStudio.php?artist=a3dff7dd55a576>